

Red de Institutos Universitarios Latinoamericanos de Familia
Asamblea General Ordinaria
Universidad Católica de Honduras
11 de abril de 2018

Aporte de los Institutos Universitarios de Familia a la actual situación cultural

Rev. Dr. José Guillermo Gutiérrez Fernández¹

El tema que se me confía puede ser muy amplio. En efecto, hablar de la situación cultural actual puede llevarnos muy lejos. Para evitar el riesgo de divagar querría proponerles concentrar la atención primero en lo que se ha definido como “cambio de época” y después en algunas de sus consecuencias para la familia, tal como nos las presenta el Papa Francisco en su Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, de manera que podamos identificar cuáles son los aportes generales que se pueden esperar de los Institutos Universitarios de Familia.

1. El *cambio de época*

El Papa Francisco en noviembre de 2015 describió la situación cultural contemporánea como un cambio de época, más que de una época de cambios², esto significa que nuestra generación se encuentra en la fase de creación de una nueva civilización que aún no sabemos cómo será. En todo caso, como señala el Papa, se trata de un cambio antropológico-cultural que influye en todos los aspectos de la vida y que requeriría un enfoque analítico diversificado³. Quizás el primer aporte que los Institutos Universitarios de Familia pueden hacer es justamente hacer este análisis de los cambios que

¹ Sacerdote de la arquidiócesis primada de México; doctor en Teología; responsable del Departamento de Doctrina del Matrimonio y la Familia en el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, Ciudad del Vaticano.

² Cfr. *Encuentro con representantes del V Congreso Nacional de la Iglesia Italiana*, Florencia, 10 de noviembre de 2015: “Si può dire che oggi non viviamo un’epoca di cambiamento quanto un cambiamento d’epoca”.

³ Cfr. Exhortación Apostólica Post-sinodal *Amoris Laetitia*, n.32

están gestando esa nueva civilización y evidenciar sus probables consecuencias, tanto en los aspectos positivos, como en aquellos que son motivo de preocupación.

Evidentemente se prospecta una civilización que en muchos aspectos se aleja de la matriz cristiana que hasta ahora ha marcado en buena sustancia la cultura prevalente por siglos, tanto del viejo Continente, como de América, de algunas regiones de Asia y de Oceanía; pero en muchos otros aspectos se trata de la evolución de ideas y actitudes cristianas que no pueden ser desechadas globalmente a priori. En esta conversación indicaré, a manera de ejemplo, algunos de los cambios más evidentes que evidencian el surgimiento de una nueva época.

Ante todo conviene recordar que no es la primera vez que en la historia de la humanidad ocurre algo así. Podemos pensar, por ejemplo, en el momento en que nuestro Continente Americano fue “descubierto” por los europeos. Para los países que se asomaban al Atlántico como España, Francia, Gran Bretaña y Portugal, significó un beneficio en muchos aspectos, ya que el Mediterráneo se volvió periférico con respecto a las nuevas rutas comerciales y a los grandes negocios. Las cuestiones importantes cambiaron de eje. Otro cambio de época se vivió con el descubrimiento de la energía eléctrica y más tarde de la maquinaria a vapor. ¿Cuál es entonces la novedad del cambio actual? Podemos decir que es que en esta ocasión se entrecruzan muchos factores. Algunos creados por la inteligencia del hombre, otros creados por el complejo contexto económico, social, climático, etc. Algunos de estos cambios tienen al ser humano como protagonista, otros nos hacen experimentar inseguridad e incerteza de cara a situaciones nuevas que no logramos gobernar y dominar.

Veamos algunos de estos cambios, comenzando por los primeros.

1. Por primera vez en la historia del hombre, la mitad de la población está interconectada, millones de personas pueden intercambiarse informaciones en tiempo real. Hoy las personas se comunican más con un *sms* a través de *whats*

app u otras redes sociales, que a través de una conversación⁴. Se escribe mucho más de cuanto se habla, y esto comporta un decaimiento del diálogo, en el sentido de que cuando se habla con una persona se dialoga, se interrumpe, se escucha. Hoy se reduce la palabra y se reduce el pensamiento profundo, lo que interesa es intervenir en la red inmediatamente, se debe intervenir sobre un hecho de manera inmediata, si se interviene un par de horas después ya no cuenta, porque al menos otras 150 personas habrán intervenido ya. De esta forma es difícil manifestar un pensamiento profundo y articulado, la comunicación se convierte en algo superficial y banal.

2. A esto sigue el problema de la confusión entre conocer y saber. Conocer es distinto de saber. El saber comporta una profundización, una relación entre el objeto de conocimiento y el sujeto mismo. Tus conocimientos y los de los demás construyen una sabiduría. La red da la sensación de que conocer es lo mismo que saber, porque no se tiene tiempo de dar un paso sucesivo: cuando se ha hecho ese esfuerzo, aquella noticia está ya superada por otra actual y por tanto se vive la fatiga de seguir la información, de estar continuamente actualizado, con el riesgo de la banalidad. Aquí se podría analizar también el problema de la formación de la opinión pública y del voto en democracia.

3. Tradicionalmente la opinión pública se había formado con la comunicación oral, con el discurso, con los diarios. Pero hoy se crea mediante las redes sociales, con efectos totalmente diferentes. Pensemos en el proceso electoral que llevó a la presidencia de los Estados Unidos a Donald Trump, con la gran polémica acerca de la posible intervención extranjera manipuladora de ese proceso. Quien tiene la posibilidad de manipular la opinión pública tiene en la mano el proceso electoral, pues en la democracia el voto se decide en función de la opinión pública.

4. A nivel económico, mientras antes el producto interno bruto dependía fundamentalmente de dos cosas: las materias primas y la energía. Hoy el 70%

⁴ En Italia se dice que el 73% de los muchachos y el 67% de las chicas se comunican hoy a través de mensajes de celular en lugar de hablar. (Cfr. ENTRO INTERNAZIONALE STUDI FAMIGLIA, *Le relazioni Familiari nell'era delle reti digitali. Nuovo Rapporto CISF 2017*, Edizioni San Paolo, Milano 2017.

del PIB de los países del G7, países ricos como Canadá, Francia, Alemania, Italia, Gran Bretaña, Japón y Estados Unidos, deriva de bienes inmateriales, no de la energía y las materias primas, sino de las tecnologías de la información, de las comunicaciones. Y aquí se podría mencionar también los cambios en el modo de producir.

5. Otro dato que se puede mencionar es el de las biotecnologías. Como se sabe hoy se puede intervenir sobre un gene enfermo para sustituirlo con una parte sana. Y mientras se trata de curar enfermedades todo suena bien, pero hay siempre un riesgo ético. Hoy no es ciencia ficción los hombres ciborg, en Europa por 50 euros se puede comprar un kit de chip intradérmico, en el cual se lleva toda tu información desde la tarjeta de crédito, el correo electrónico, los billetes aéreos, del tren o la clave de entrada a tu casa. Ya no es necesario cargar un celular o un ordenador portátil. Esto crea nuevos problemas de responsabilidad en el ejercicio de los poderes, de los conocimientos científicos y una nueva visión del ser humano. Todo esto comporta un cambio de época.

Sin desarrollarlo exhaustivamente, querría mencionar, entre los factores externos que causan ansiedad e incerteza a los seres humanos, el problema de las migraciones. Mientras en el pasado las migraciones ocurrían hacia lugares donde había amplios territorios despoblados (piénsese en las migraciones europeas hacia América) hoy ocurre hacia regiones con ciudades ya densamente pobladas, con los altos riesgos de conflictos sociales y ruptura de los equilibrios, que han provocado la proliferación de los muros en el mundo (Vgr. entre Grecia y Macedonia, entre Austria y Alemania, entre Austria y Eslovenia, entre Palestina e Israel, entre México y Estados Unidos, etc.). Estas migraciones ponen delante de los ciudadanos el problema de la identidad, de la homogeneidad cultural y del welfare. El Papa se bate fuertemente para que la respuesta política no sea el miedo y los muros, sino la acogida. Pero la acogida no resuelve todos los graves problemas que estas formas de migración contemporánea comportan.

En síntesis cuando hablamos de “cambio de época” hablamos de todos estos cambios y otros más que ustedes en cuanto académicos podrían describir mejor que yo. Se trata de cambios en los que se entrecruzan todos estos

factores y que están cambiando las relaciones, el modo de producir, el modo de comunicar, la misma autocomprensión del ser humano y sus instituciones.

2. Algunas consecuencias sobre la Familia

Los cambios a los que estamos asistiendo comportan muchos aspectos positivos tanto para la sociedad, como para las personas y, desde luego, para los matrimonios y las familias. *Amoris Laetitia*, citando un documento de 1979 de la Conferencia Episcopal Española reconoce, por ejemplo, el beneficio para los hogares de mayores espacios de libertad y una mayor comunicación entre los esposos, con un reparto más equitativo de las cargas y las responsabilidades y tareas, indicando la imposibilidad –y añadiría yo incluso la no deseabilidad- de una permanencia indiscriminada de formas y modelos de convivencia del pasado⁵. Sin embargo, los cambios no siempre son unidireccionalmente positivos, también hay recaídas muy negativas tanto para la vida afectiva como para la convivencia familiar que nos exigen un discernimiento sapiente y una capacidad de intervención y de apoyo interdisciplinario para responder a los nuevos desafíos que las mudables circunstancias sociales y culturales nos presentan. Aquí la labor de los Institutos Universitarios se hace sumamente valiosa y necesaria.

Impacta de manera negativa a la familia el creciente individualismo que exaspera los vínculos familiares y termina por imponer la idea de que el sujeto se construye a sí mismo, según sus propios deseos que se asumen como imperativos absolutos a los que se pretende otorgar un estatus de “derechos del individuo”. Esto se ve potenciado por la cultura del goce que instrumentaliza a las personas generando violencia y agresividad. Por otra parte el modo como se organiza la vida laboral hace difícil la permanencia de los vínculos e incluso la celebración misma del matrimonio. Cada vez es más frecuente por ejemplo que los novios deban aplazar la celebración del matrimonio por estar distanciados en ciudades y continentes distintos o que a pesar de estar casados deban separarse por largos periodos, sin poder pensar en tener una descendencia. Del otro lado, la pobreza y la violencia obliga a

⁵ Cfr. *Amoris Laetitia*, n. 32.

muchos a emigrar con los mismos efectos devastadores para la convivencia familiar.

La cultura actual privilegia lo espontáneo y “auténtico”, identificando con ello los movimientos afectivos. Casi obsesivamente se evitan los comportamientos pautados como algo inauténtico, por tanto se dificultan los empeños permanentes. Si bien buscar la autenticidad y la espontaneidad es algo bueno, mal orientado puede dar lugar a la cultura de la sospecha permanente –la dietrología tan extendida hoy en día que siempre lleva a pensar que hay dobles o triples intenciones tras una acción buena- y evidentemente esto contamina las relaciones. se busca la comodidad y se evita el compromiso. Muchos de nuestros contemporáneos son incapaces de mantener una disciplina personal para conseguir objetivos nobles, ya que solamente preocupados por su comodidad evitan el compromiso y favorece personalidades en estado de adolescencia permanente incapaces de donarse generosamente. De ahí que disminuya, un poco en todas partes, el número de los matrimonios, bien sea celebrados sacramentalmente, pero aun los celebrados con la sola fórmula civil. Hoy se privilegia el concepto del amor romántico como pura emoción y se tiende a rechazar el compromiso permanente, porque suena a algo burocrático y que limita la libertad⁶.

A nivel familiar, la familia se convierte en una agencia de paso a la que se acude solamente cuando se tienen necesidad. Mucha gente decide por ello vivir sola, lejos de sus padres, hermanos y parientes, al menos en muchas sociedades desarrolladas. En Europa, por ejemplo, es cada vez más frecuente el abandono de los ancianos en los hospitales y casas de cura. Se habla de “precariedad de los vínculos”, estos resultan una cosa casual. Y a pesar del innato deseo de amor y de compromiso permanente que la experiencia del amor lleva inscrita –piénsese, por ejemplo, en los adolescentes que cuando viven sus primeras experiencias de enamoramiento, lo viven con la fatiga de pensar que puede terminar y cumplen gestos como el de fijar un candado a una cadena y hacer extraviar la llave- hoy se viva como meras “historias” unas

⁶ Cfr. *Amoris Laetitia*, n. 40.

más serias que otras, pero sólo eso “historias afectivas”⁷. “Se teme la soledad, se desea un espacio de protección y fidelidad, pero al mismo tiempo crece el temor a ser atrapado por una relación que pueda postergar el logro de las aspiraciones personales”⁸.

A nivel afectivo sucede lo mismo que con los objetos y el medio ambiente, todo se vuelve desechable, cada uno usa y tira, gasta y rompe, aprovecha y exprime mientras sirve, después se tira. El narcisismo vuelve a las personas incapaces de mirar más allá de sí mismas, de sus necesidades, de sus propios deseos de satisfacción y placer⁹.

El modo actual de producir y la cultura del consumo, ensalzan una efectividad sin límites, una afectividad narcisista, inestable y cambiante que no ayuda a las personas a alcanzar la madurez. La pornografía y la comercialización del cuerpo se difunde enormemente favorecida por muchas veces por la fácil accesibilidad de Internet¹⁰. Nos sorprendería conocer el modo como esta cultura alcanza a los miembros más pequeños de nuestras familias y comunidades, a través de la música y los video clips que desde muy temprana edad descargan en sus celulares¹¹.

Querría terminar este breve análisis recordando dos problemas más, que desestabilizan a la sociedad, debilitando los vínculos sociales. La difusión del divorcio y de las convivencias intermitentes y el descenso de los índices demográficos. Contrariamente a cuanto sostienen muchos teóricos de las finanzas, la disminución de la población tiene un efecto negativo sobre los sistemas económicos provocando el empobrecimiento y la desigualdad.

⁷ Ibid., n. 39: “Las consultas previas a los dos últimos sínodos sacaron a la luz diversos síntomas de la ‘cultura de lo provisorio’. Me refiero, por ejemplo a la velocidad con que las personas pasan de una relación afectiva a otra. Creen que el amor, como en las redes sociales, se puede conectar o desconectar a gusto del consumidor e incluso bloquear rápidamente”.

⁸ Ibid., n. 34

⁹ Ibid., n.39.

¹⁰ Nos preocupan las redes de trata de niños, niñas, adolescentes, jóvenes y mujeres, pero es igualmente terrible comprobar la extensión del fenómeno de adolescentes y jóvenes, hombres y mujeres que ofrecen prestaciones sexuales a cambio de un pago y no siempre son personas empujadas a ello por la pobreza o las redes de traficantes de seres humanos.

¹¹ Cfr. BRUSATI, M., *Il ruolo dei “Tablets” nell’educazione affettivo-sessuale*, Relazione tenuta il 30 novembre nell’ambito del convegno “The meeting point”, promosso dal Dicastero Laici, Famiglia e Vita (ad usum privatum).

No he querido entrar aquí en el gran desafío de los estudios de género y las ideologías reductivas de la identidad sexual, que abrevan de esta nueva cultura y se difunden como uno de los subproductos más acabados de esta “nueva época”, poniendo en riesgo el futuro de la humanidad y la transmisión y supervivencia de la fe. El análisis de este desafío podría ser otro de los aportes más valiosos de los Institutos que se reconocen en la antropología cristiana. En efecto, su análisis convoca la interdisciplinariedad y neutralidad científica que debe caracterizar la investigación universitaria.

3. Cambio de Época, Nueva Evangelización e Institutos Universitarios de Familia

Cuanto he señalado hasta aquí plantea una cuestión que interroga fuertemente a muchos de nuestros hermanos en la fe e incluso a quienes no se reconocen cristianos pero se identifican con la cultura judeo-cristiana que ha dado unidad de fines sociales a la mayor parte de los países occidentales y, sin duda, a nuestros países del Continente Americano. Me refiero a la cuestión que es no sólo pastoral, sino también académica e incluso en algunos aspectos política, sobre la presencia cristiana y la transmisión de la fe en esta nueva época. Particularmente en su potencial humanizador y civilizatorio. Me explico mejor.

Todos nosotros estamos convencidos, por ejemplo, que la identidad del ser humano, hombre y mujer, de la institución del matrimonio y de la familia, están inscritos en la ontología de la persona, corresponde al orden de la creación y por lo tanto, más allá de la revelación histórica cristiana, es accesible a la recta razón. Tanto es verdad que a pesar de los sucesivos cambios culturales ocurridos hasta ahora, la familia siempre ha sido reconocida en su *DNA* fundamental, de unión estable entre un hombre y una mujer, socialmente reconocida para la transmisión de la vida y de su misión central en la sociedad, incluso en las sociedades anteriores al cristianismo o fuera de su influjo y la superación de la poligamia y de la androgamia, ha sido vista como un proceso civilizatorio. Sólo en los últimos tiempos, los cambios antropológicos y culturales a los que nos venimos refiriendo han puesto entre dicho algunas certezas sobre las que existía un tácito acuerdo. Así surge la

pregunta sobre el modo de colocarse frente a las nuevas tendencias culturales y sociales, que ejercen una enorme presión sobre los cristianos y sus instituciones.

La situación actual es parecida a la de los tres primeros siglos del cristianismo, cuando la comunidad cristiana, a pesar de ser una minoría vital y creciente, era una minoría en el imperio romano. Normalmente se pueden identificar tres posibles actitudes, frente a un ambiente cultural distante u hostil a la vida cristiana. La de quienes se asimilan culturalmente a los modelos culturales prevalentes en el ambiente; la de quienes asumen posiciones crecientes de cerrazón frente al mundo, frente al cual se colocan defensivamente afirmando su identidad; y la de quienes prefieren una “fuga al desierto”, pretendiendo construir sociedades paralelas. Los cristianos de los primeros siglos, sin embargo, no asumieron ninguna de estas tres actitudes y constituyen una lección para nosotros.

No se asimilaron, como algunos han pretendido afirman diciendo que en realidad nuestra civilización sería más greco-romana que cristiana y, por tanto se pretendería purificar la fe de esas “adherencias culturales”. No se separaron, ni se encerraron en sí mismos, no asumieron la lógica de la secta, aunque siempre hayan existido en su interior grupos con esas tendencias. Tampoco han soñado con un mundo ajeno a la sociedades en las que vivían. Si bien el monaquismo se configuró como una “huida al desierto”, lejos de la “polis”, siempre vivió una importante relación con la polis ya que estaba en frecuente contacto con los demás cristianos que “permanecían en el mundo”, sirviéndoles de recordatorio de los objetivos virtuosos de la vida buena según el evangelio. De esta manera se constituyeron en un parámetro de juicio para el resto de los cristianos que vivían en el espacio urbano.

Los cristianos más bien asumieron una cuarta característica y es la de quienes restaron firmes y unidos en sus convicciones, alargando los horizontes del intelecto humano, siendo fuertemente críticos y dada su coherencia de comportamiento y a la fuerza veritativa de sus razonamientos, lograron influenciar culturalmente las sociedades en las que vivían, hasta llegar a poner en crisis la civilización precedente. Los cristianos han logrado en el curso de

pocos siglos un cambio de los paradigmas culturales: visión del mundo, modelos de comportamiento, formas expresivas. Pasaron de ser considerados una mortífera superstición al reconocimiento de su plena plausibilidad religiosa y cultural, transformaron el imperio sin esperar a ser la mayoría, eso ocurrirá años más tarde.

Creo que hoy cuando se nos invita a una nueva evangelización, a ser una Iglesia misionera, en salida, se nos invita a asumir nuevamente esta actitud; evitando caer en reivindicaciones identitarias y cerrazones estériles, ni en el aislamiento, ni mucho menos en la asimilación cultural de quien vive acompañado frente a su entorno social.

Nuestras universidades e institutos pueden caer en la tentación de “asegurar” su identidad cristiana mediante la repetición monótona de doctrinas y esquemas teóricos que fueron útiles en el pasado, pero no lo son más en el tiempo actual, sin discernir como el hombre sabio del Evangelio, qué es lo que se debe conservar y qué se debe renovar¹². No se trata de transmitir solamente un bagaje de conocimientos, sino de enseñar a pensar correctamente y a confiar en la capacidad del intelecto humano de alcanzar la verdad, aunque sea siempre parcialmente.

La otra gran tentación en la que se pueden caer fácilmente nuestros Institutos es la del complejo de estar fuera de las corrientes contemporáneas de pensamiento, de no ser lo suficientemente modernos y actuales, de perder los financiamientos internacionales a la investigación por defender la verdad y no seguir los intereses dominantes, de ser descalificados en los debates sociales, como representantes de un pensamiento “religioso” y partidista, cuando no fundamentalista que pretende imponerse al conjunto de sociedades que en América Latina luchan por modernizarse y desarrollarse.

Nuestro aporte, el aporte que los Institutos Universitarios de Familia, que se reconocen en la antropología cristiana, según sus propias características, ya que los hay mayormente dedicados a la formación e

¹² Cfr. Mt 13, 52.

investigación teológico-doctrinal, y los hay más dedicados al diálogo social y los que están más dedicados a los procesos educativos y a las relaciones familiares, es ofrecer esta linfa vital a la sociedad en su conjunto, abrir y transformar los parámetros culturales y liberar a la inteligencia para no renunciar a priori a descubrir la verdad y la unidad del saber. Es continuar siendo un espacio de interacción entre el evangelio y la cultura y un apoyo a la misión evangelizadora de la Iglesia.

Considero que los Institutos Universitarios de Familia deben ser los primeros en vivir una apertura crítica y misionera a todas las propuestas culturales contemporáneas, para redimir la razón y humanizar nuestras sociedades.

Más que señalar una serie de ámbitos y urgencias, que están de por sí indicados en la *Amoris Laetitia* y de alguna manera se deducen del análisis de los cambios que hemos hecho, aunque sean de manera parcial; mi objetivo es invitarlos a asumir plenamente la invitación del Papa a buscar nuevos caminos para transmitir la fe en Jesucristo, para ayudar a los jóvenes a descubrir el esplendor y la belleza del amor humano y divino, del cuerpo, de la diferencia sexual. A dialogar con altura y a ayudar a la Iglesia, a los Pastores, a participar en el debate social y a aportar al bien común social, con argumentos válidos. Especialmente a asumir la tarea que les corresponde como laicos, como académicos cristianos, para soportar a las familias, inclinándose compasivamente para atender a aquellas más necesitadas de ayuda y misericordia.

Los programas variarán de un lugar a otro. Se necesitan los datos duros de la investigación académica sobre las convivencias homoparentales, sobre el bien que aportan las familias a la sociedad en su conjunto y cuando hablo de familias me refiero a indagar sobre las consecuencias sociales de los distintos tipos de arreglos afectivos. Es necesario indagar más sobre los procesos de asunción de la identidad sexual y afectiva. Ayudar a diseñar una política y una economía con perspectiva de familia. A diseñar programas educativos y de asistencia que ayuden a superar la violencia intra-doméstica. Investigar mejor. de manera interdisciplinaria, qué significa ser hombre y qué significa ser

mujer, algo que no está determinado ni sólo por la naturaleza, ni sólo por la cultura. Ayudar a los jóvenes a prepararse al matrimonio y a la sociedad y a los políticos a descubrir las razones objetivas que aconsejan sostener a la familia en su verdad de unión estable entre un hombre y una mujer con apertura a la procreación. En fin las tareas son tantas, pero apenas doce pescadores incendiaron al mundo conocido de entonces con el anuncio del acontecimiento que hizo nuevas todas las cosas: la Resurrección de Cristo Jesús, Señor nuestro. Hoy aquí somos muchos más.

Muchas gracias.